

linas, y Juan Frías de Salinas (1). Extramuros de la villa, dando ya al campo, álzase la iglesia de *Nuestra Señora del Rosario*, cuya portada ojival no terminada, conserva reminiscencias notables del estilo anterior románico, por las cuales puede deducirse que hubo de ser labrada en el primer tercio de la XIII.^a centuria; desdichadamente colorido, mírase en el tímpano de la portada el relieve de la Anunciación, falto de mérito; y blanqueado con infeliz acuerdo el interior del templo, que consta de tres naves espaciosas como el de *Santa Cruz* de que este es anejo, ha perdido mucho de su majestad primitiva. Advértese con efecto en algunos de los arcos que en los muros se ostentan, y en los capiteles historiados del toral, las mismas reminiscencias románicas de la portada, como en otras partes del edificio, pareciendo así acreditarse el supuesto de que pudo acaso ser su fábrica contemporánea del Obispo don Mauricio, cuya efigie se conserva en la Sacristía, como se conservan también otras y un retablo en estado lastimoso, que parece corresponder al siglo xv (2). Renovada en el pasado, la iglesia del *Convento de*

(1) La presente lápida se expresa en estos términos: *Aquy yazē sepultados los cuerpos || del venerable vachiller Llorente || de Salinas, canónigo que jué del Valle || i del honrrado Iuan Frías de Salinas su || sobr.º, el q. hizo hazer en ella obra. || Dexarō la memoria de la missa || de la cruz q. se dize cada biern || es en esta igla. i otra missa || de rrege. en cada lunes p.º (pro) defū || tu (defunctis) i otras memorias. Fallezió el || dicho canónigo á XXI dias de h.º (Enero) del anno de || MDXVIII..... El resto de la leyenda se halla por extremo maltratado, y resulta irreducible.*

(2) Demás de los dos arcos sepulcrales de la nave del Evangelio, uno de los cuales guarda todavía las efigies yacentes, de mala ejecución y por tanto de escaso interés artístico, pero que carece de epígrafe, aunque hace semblante de corresponder al siglo xiv, y el otro, de la misma época, con una cruz flordelisada en la cubierta y falto también de la lápida,—existen cuatro más en la capilla del lado de la epístola, dos de ellos sin resto alguno fúnebre, y los otros dos con los simulacros yacentes de dos caballeros, armados, y de ningún mérito, despojados de todo indicio por el cual se revele los personajes cuyas cenizas las indicadas tumbas contienen. En el muro del lado de la epístola, ya citado, muéstrase bajo un arco de transición, apuntado, una lápida vulgar con los cuatro evangelistas en los ángulos y ocho líneas de caracteres alemanes que dicen: *Aqⁱ : iaze : John : Pere || z : Tendaro : fijo : de || Pero : Marin : qe : Dio || s : perdone : finó : I || ueves : II : dias : an || dados : de : setiem || bre : era : de : mill || e : CCCLXXI : annos.*—Estropeada de propósito, se halla empotrada en el muro de la sacristía, á la mano derecha y próxima á la puerta otra lápida de caracteres latinos y nueve líneas de ins-

San Pedro sólo se hace notable por el retablo mayor, el cual, si bien fué labrado en esta época, se aparta algún tanto de los patrones á que entonces generalmente se acomodaron los artistas (1), no subsistiendo ya del de *San Francisco*, que fué labrado en el período de transición ojival al Renacimiento, sino las bóvedas del claustro, un arco ojivo con exornos tetrafoliados y parte del grumo, y encima el escudo real de Castilla y León, flanqueado por el de los Velascos, y otro en cuyo campo resalta una cruz sencillamente.

De portada asimismo ojival, recorrida de cardinas y ostentando en el tímpano la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, la iglesia del *Convento de Santa Clara*, panteón de los Duques de Frías á quienes pertenece, consta, como la del *Convento* del mismo título en Briviesca, de una sola nave, á cuyos lados se abren profundos arcos ó mejor fúnebres recintos, ocupados por los arcos funerarios de los individuos de aquella ilustre familia. Insistiendo sobre la puerta que da, en pos del atrio, ingreso al templo,—el coro se halla formado de un cuerpo del Renacimiento, de tres huecos, los dos laterales provistos de rejas, en los cuales los vástagos que los forman se enroscan vistosamente para producir espesa celosía, mientras en el del centro resaltan las estatuas orantes de don Íñigo Fernández de Velasco, Condestable de Castilla, y de doña María de Tovar, su mujer, aquél armado de todas armas, y ésta ricamente indumentada, pareciendo por los trajes ser uno y otra fruto de los días del austero Felipe II, y

cripción, en la cual se lee: *Aquí están los huesos del preclaro varón el lic || [encia- do Vitor de S..... y inquisi || dor que fue destes reinos. Hizo esta ob || ra y reedificó esta capilla Francisco de || Salinas..... Alcalde que fue de || esta villa, su hermano mayor, la qual || hizo, fundó y doctó Gomez Fernandez || de Riva Martin, visabuelo de los sobredichos. || Esta obra se acabó en el año de..... Á los pies de la iglesia, al lado del evangelio en la nave mayor, hay otra lápida de mármol, con las armas heráldicas al medio y en la orla la siguiente letra: *Hac in fossa || iacent Vartholomei Parsiz de Quintanal || ossa . cui || us anima requiescat in pace. Amen.**

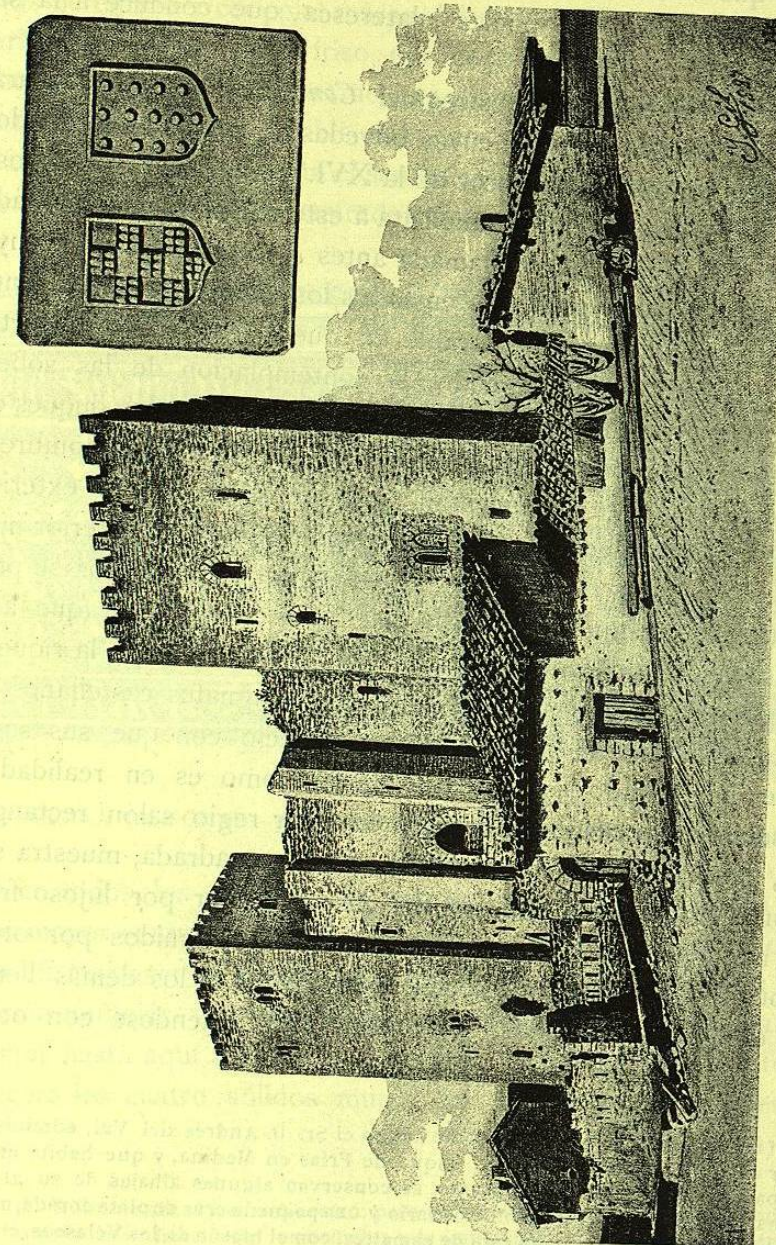
(1) En el coro de esta iglesia se advierte una lápida donde en siete líneas se lee: *Hizieronse || estas bóvedas || en honra y gloria || del Señor i Maria || Santissima de Lo || reto año de 1763.*

leyéndose en el friso que hace oficio de zócalo en el coro, larga inscripción de tres líneas de caracteres alemanes sobre fondo de oro (1). Figurando suspendida de un clavo, á la derecha de la puerta de ingreso adviértese una lápida con ocho líneas de escritura, en la cual se declara que fué el coro labrado por los referidos señores (2), mirándose los muros de la *Capilla Mayor*, cuadrada y del ancho de la nave, decorados por gran número de lápidas ó epitafios (3), mientras al costado de la epístola se abre sencilla puerta que da paso á otra *Capilla*, anchurosa, ochavada, de hermosa bóveda ojival que apoya sobre labradas pechinas, bajo las cuales resaltan los blasones de los Velascos, y donde, demás del restaurado retablo, de buena y antigua traza, dotado de estimables imágenes y en cuyo centro se figura flameada gloria con la Virgen y el Niño, se ha conservado un púl-

(1) La referida inscripción dice de esta suerte: *Aqui yacen los muy yllustres señores don Yñigo Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla, Duque de Frias et cetera, gouernador que fue destos reynos y la duquesa doña Maria de Touar su muger. Falleció el dño || Señor Condestable en Madrid, jueves á diez y siete dias de Setiembre, año del nascimiento de nuestro Saluador Jesu Cristo de mill y quinielos y veinte y ocho años e hedad de sesenta y seys años, y la dña. señora || duquesa en Hapudia, sábado, postrero de Noviembre de mill y quinientos y veynte y siete años en hedad de sesenta y quatro años, quorum anima sine fine requiescant in pace. Amen.*

(2) *Este coro madó hazer el muy yllustre señor dō Yñigo || Frrz de Velasco, Condestable de Castilla, duq. de Frias i gouer || nador q. fué destos reynos: acabóse año del nascim.º de nu || estro señor Ihu Xpo. de MDXXXII años. Están sepullados || en él dño. señor Condestable: y la muy yllustre duq || sa de Frias doña Ma. de Touar su muger: madoles hazer || su sepultura el muy illustre señor dō P.º Frrz. de Velasco Co || destable de Castilla, duque de Frias y conde de Haro, su hijo.*

(3) No todos ellos es dable sean leídos por la altura á que se hallan, y por el polvo que les cubre; en el lado de la epístola hay uno de una abadesa de aquel Convento, fallecida en «6 de hebrero de 1475,» y en el del evangelio, entre otros, la siguiente que consta de ocho líneas: *Aqui yace don Fernando Sanchez de Velasco, hijo || de don Sancho Sanchiz de Velasco, Adelantado may || or de Castilla, Justicia mayor de la casa del rey y do || ña Mayor de Castañeda su legitima mujer, el || qual murió en servicio de Dios y del rey sobre Al || geciras en uno de los combates que se dieron á || la ciudad, de una herida de un pasado en la hera de || 1385 (1349). Requiescant in pace amen.* En los arcos sepulcrales se acredita respecto del del lado del Evangelio que las tres urnas unidas que le llenan son de los cuerpos de otros tantos hijos pequeños de los señores de esta villa don Juan de Velasco, Camarero mayor del rey, y de doña María de Solier; pero en el del lado de la Epístola, no es legible el epígrafe.



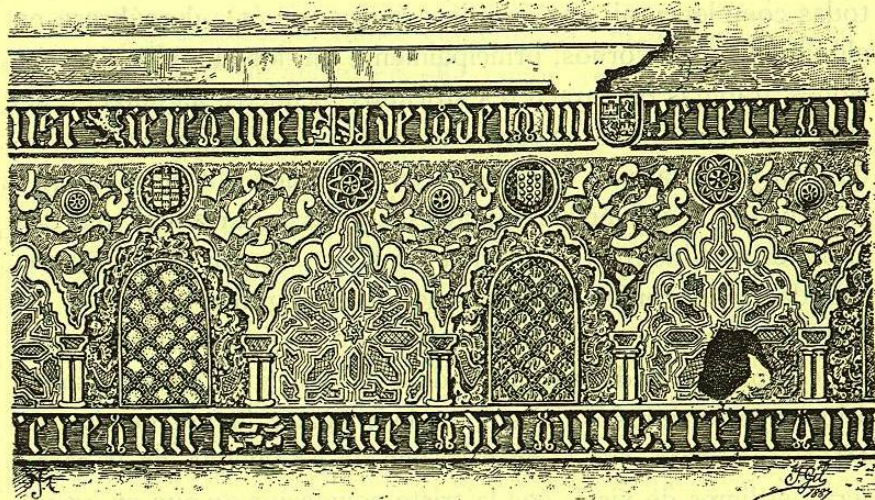
MEDINA DE POMAR.—RUINAS DEL PALACIO, PROPIEDAD DEL DUQUE DE FRÍAS, LLAMADO «LAS TORRES»

pito que hubo de ser bueno, pero que hoy se halla horriblemente pintado, y la puerta plateresca, que conduce á la sacristía.

Sombrios son los claustros del *Convento* libres de clausura, que nos fué dado visitar, cuyas bóvedas de cascos y resaltados nervios, son obra al parecer de la XVI.^a centuria (1), haciéndose más de reparar, exenta é inmediata á este edificio, la abandonada *iglesia de Santa Lucía*, llamada antes *de San Clemente*, y cuya portada de sabor románico en todos los detalles, produce sentimiento por el estado deplorable en que se halla. No es ciertamente menor el que engendra la contemplación de las soberbias y cuadradas torres de la señorial morada que los duques de Frías tuvieron en Medina de Pomár, y que han dado nombre á la plazuela donde se levantan. Aunque la fábrica al exterior conserva su aspecto regular, no puede ser en el interior más desconsolador y más triste el espectáculo que á los ojos se presenta, considerando por los restos de la decoración, que aún subsisten, cuán grande hubo de ser en otro tiempo la riqueza desplegada allí por aquellos suntuosos magnates castellanos, y cuán censurable la incuria y el menosprecio con que sus sucesores han mirado joya de tanto mérito como es en realidad el desmantelado castillo. Formado éste por regio salón rectangular, flanqueado por dos torres de planta cuadrada, muestra sus muros recorridos á la altura del piso superior por lujoso friso de mudejár yesería, formado de medallones unidos por otros lobulados, unos con el escudo de la familia y los demás llenos de dibujos geométricos, los cuales reproduciéndose con otros

(1) En poder de nuestro galante amigo el Sr. D. Andrés del Val, administrador á lo que entendemos del Sr. Duque de Frías en Medina, y que habita en los departamentos libres del *Convento*, se conservan algunas alhajas de su iglesia, consistentes en muy estimable hostiario y una pequeña cruz de plata dorada, obras ambas del siglo XVI, ornada ésta de esmaltes, con el blasón de los Velascos, el crucifijo ya del siglo XVII, las imágenes simbólicas de los evangelistas, y en el reverso, un relicario al centro, con fragmentos del sagrado madero y esta letra en caracteres alemanes: *Ecce || cru || cem Dni.*

exornos de no menor elegancia, forman en torno de las fenestras peregrino y conopial marco del mejor efecto; á manera de orla, corre unida á este friso, por su parte inferior, una faja no interrumpida y llena de caracteres alemanes en resalto con una inscripción latina no legible, pero en la cual se entiende algunas palabras, que revelan el sentimiento profundamente religioso por el cual se sentían inspirados siempre los próceres de Casti-



MEDINA DE POMAR.—FRISO DE YESERÍA MUDEJÁR DE «LAS TORRES»

lla en todos los actos de su vida durante la XV.^a centuria (1). De mayor suntuosidad aún, poniendo de relieve, á despecho de las afirmaciones de modernos arqueólogos, la eficacia de la tradición mudejár, y la certidumbre de cuanto respecto de ella dejamos hasta aquí asegurado, es el friso que, á análoga altura, decora los cuatro sólidos muros del torreón de la izquierda,

(1) Hubo de ser el Padre Nuestro; pero así á causa de la elevación, como por las roturas, la ineficacia de los gemelos y la imposibilidad de hallar escalera de aquella altura, sólo entendimos, no con toda seguridad, las palabras: ... *nostrę q. est in celo, sanctificetur nomen tuo*... La leyenda sigue en torno de las fenestras, aunque por extremo desconchada la yesería.

friso de tal belleza, que bien podemos asegurar no haber nunca gozado, no en esta provincia de Burgos, sino quizás en todas las de Castilla, de otro más bello que el presente, formado de fingidas celosías al gusto y manera granadinos, semejantes á las que recorren por igual arte los muros del *Salón de Embajadores* del mudejár Alcázar sevillano; y mientras en las orlas que por una y otra parte decoran el friso, se advierte leyendas en caracteres alemanes, latinas las unas y castellanas las otras, no todas completas ni con grande congruencia (1), descúbrese en algunos de los exornos, principalmente en los ángulos, inscripciones arábigas en caracteres africanos y cúficos, algunos de los cuales se reproducen en forma ornamental de derecha á izquierda, con otros latinos repartidos en disposición asemejable (2).

Cuando al volver hacia Briviesca para tomar allí el tren que había de conducirnos á Miranda de Ebro, la antigua Maranda situada en los confines del país de los Autrigones con el de los Vardulios, tornamos á deshacer el camino, —durante largo tiempo al acompasado andar de la góndola desvencijada contemplamos á los rayos ardorosos del sol en la mañana, la perspectiva de este monumento, que al fin y en una de las vueltas de la carretera perdimos de vista, con la triste convicción de que en breve,

(1) En la orla superior, se lee con efecto: *eos..... miserere mei Dei miserere Dei mei Dei miserere mei Dei miserere mei Mater Dei miserere mei..... de mal..... non remedie en fin desto e ps. diz... apostara razon primera sípre co e.....* En la inferior: *..... potest criatura.... Pater Dei miserere mei Mater mei miserere mei*, siguiendo así en los demás muros y terminando: *..... salido por servir triste por partir. Credo in Deo Pater Potenti criator celo et terra. Non es dino de lo x.....* Como se advierte por el desorden de estas leyendas, parece que debió hacerse en ellas alguna restauración que las confundió en la manera expuesta.

(2) En ellas figura la letra, de caracteres africanos: —*No es vencedor sino Alláh! Él es el mejor y el custodio.* —Repartidas en medallas oblongas, se hallan las frases —*el imperio, —no hay divinidad*, parte esta última del credo musulmico: *no hay otro dios que Alláh*; la misma palabra de *el imperio*, escrita en ambos sentidos y en caracteres cúficos, y la de *Alláh*, que forma con aquella la frase tan vulgar de —*el imperio* [del mundo] *es de Alláh*, á la cual corresponde la de —*La gloria es de Alláh*, también allí escrita. Dispuestas otras medallas en forma de cruz, se encuentra en ellas la frase *in Dei nomine*, que armoniza por su disposición con las medallas de caracteres arábigos.

expuestos como se hallan á la intemperie, aquellos preciosos restos del estilo mudejár, ocultos y desconocidos en Medina, habrán de desaparecer en el abandono que poco á poco humillará la soberbia de aquellas torres, de las cuales podrá decirse con Rodrigo Caro, que si

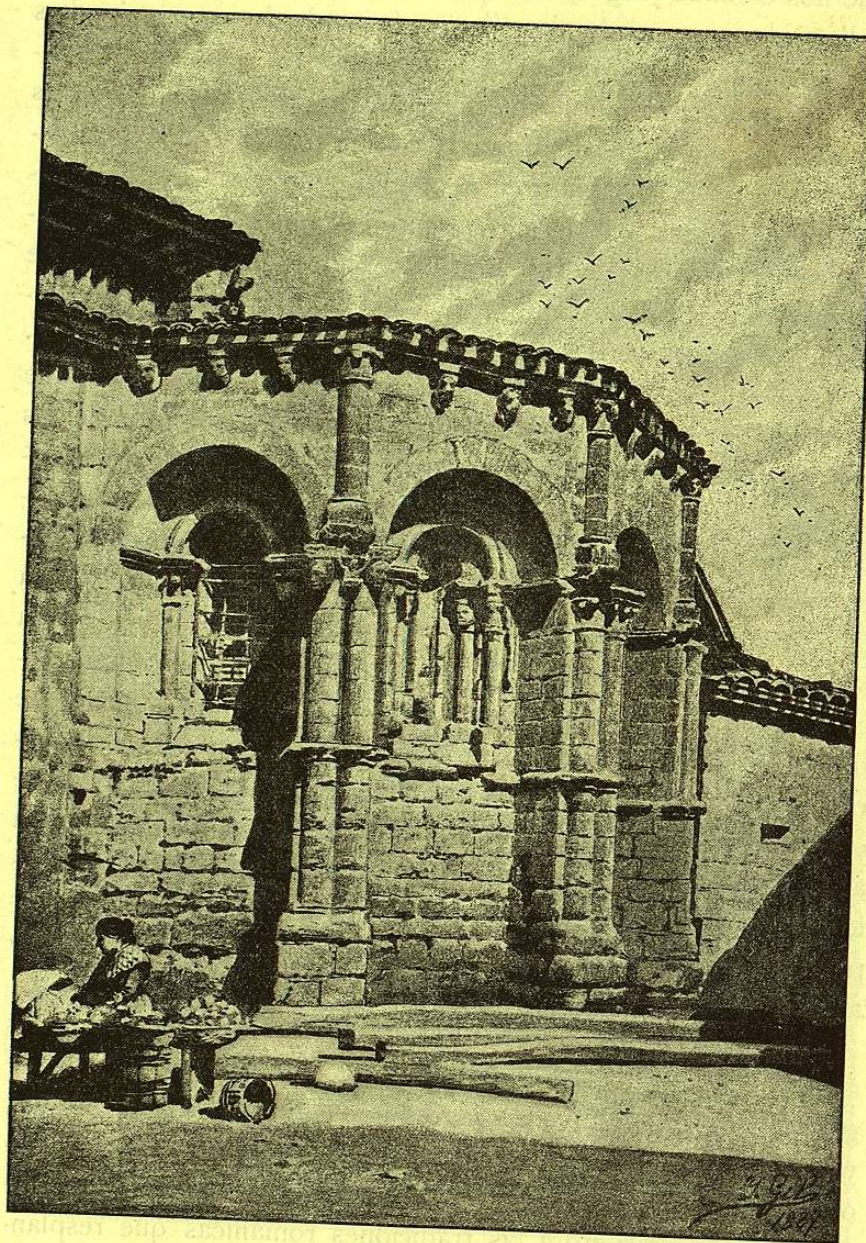
..... desprecio al aire fueron
á su gran pesadumbre se rindieron.

Como si nunca hubiéramos contemplado el panorama de la cuenca del Ebro, de nuevo en ella vimos reproducirse las mismas siluetas de creaciones fantásticas, las mismas aberraciones imaginarias, y sentimos otra vez las mismas emociones, recordando al pasar por Oña y por Briviesca para llegar á la estación, las maravillas del arte que allí duermen olvidadas de los entendidos, sin que nadie se moleste por acaso en estudiarlas ni inspeccionarlas siquiera, cuando debían hallarse bajo la protección del Estado representado por sus Reales Academias.

El panorama que la línea férrea ofrece desde Briviesca en dirección á Vitoria, es para ti, lector, sobrado conocido, y no habremos en verdad de molestarte con descripciones que resultarían de todo en todo ociosas é impertinentes, debiendo sin embargo hacer alguna excepción respecto de los famosos *desfiladeros de Pancorvo*, tan renombrados en la azarosa y accidentada historia burgalesa, y de los restos de sus castillos, ya que no nos detengamos en la villa que, regada por el Oroncillo, se contempla á la izquierda del terraplén seguido por el ferro-carril, y en la cual, salvo la en otro tiempo aventajada situación, nada resta que recuerde la autrigona *Antecuvia*. Hoy, horadando las entrañas de aquellas enhiestas y pintorescas rocas que avanzan á la derecha para cortar el paso, la locomotora discurre veloz é hirviente, y sin consentir que á la memoria acuda el recuerdo de las expediciones militares realizadas al mediar de la XI.^a centuria por los ejércitos del Califa cordobés Mohámmad I, hasta este punto, que se ofrecía ante ellos como barrera inexpugnable, y

que les hacía retroceder después de haber sembrado en su camino la desolación y el luto, sin que tampoco sea para el viajero fácil representarse en la imaginación el cuadro que debieran ofrecer, ya en nuestros tiempos, los desfiladeros ó gargantas de Pancorvo, cuando se levantaban sobre aquella imponente mole los castillos de Santa Engracia y Santa Marta en los días de la invasión francesa, arrasados por el duque de Angulema poco después, y cuyos deformes restos, aprovechados por los liberales en la infanda guerra civil surgida aun antes de la muerte de Fernando VII, desaparecían bajo la vengativa saña de los defensores del pretendiente.

Con la expresiva indiferencia del vencedor, el tren, repetimos, cruza por bajo de la montaña, como las ideas se abren paso por entre los obstáculos amontonados por la tradición caduca; y veinte kilómetros después se detiene en la estación de Miranda de Ebro, la antigua villa cedida por Enrique II al Condejo burgalés á cambio de Briviesca y en recompensa de la acogida que hubo de dispensarle. Á no larga distancia, distínguese la villa cabeza de partido, hoy populosa é importante, que ha recibido nuevo sér en la confluencia de las líneas de Bilbao y de Navarra con la del Norte, y que figura en el censo con 4,006 habitantes, dividida por el caudaloso Ebro en dos barrios principales que pone en comunicación sólido puente. Á la izquierda de la línea de Miranda á Castejón, en la hondonada que ha resultado de la construcción del terraplén, se halla el *Convento de la Caridad*, de humilde fábrica, sin importancia, aunque primitivamente labrada en el siglo xvi, llamando en este barrio bajo la atención, como la más notable de cuantas construcciones religiosas en Miranda se conservan, la *iglesia parroquial de San Nicolás*, inmediata al puente. Dos son las épocas que su fábrica al exterior revela, como señal de las vicisitudes por que hubo de pasar sin duda la población durante los tiempos medios; y aunque en ambas brinda el templo singular interés, excede el que despierta la contemplación del ábside, único en su género, á lo



MIRANDA DE EBRO.—ÁBSIDE DE LA PARROQUIA DE SAN NICOLÁS